

José Teruel. *Los años norteamericanos de Luis Cernuda*. Pre-Textos / Fundación Gerardo Diego. Valencia. 2013. 268 pp.

A lo largo de toda su vida, el poeta sevillano Luis Cernuda rehusó la idea de que su paso por el mundo fuera plasmado en un papel, de que su nombre y persona estuvieran supeditados a una biografía. «Mi historia, algunos casos que recordar no quiero»; con este verso machadiano respondió Cernuda a un periodista que le solicitó algunos datos acerca de su vida. La voluntad del sevillano, pues, no fue nunca esa: él deseaba que solamente se recordaran la imagen y el ser del poeta, del Cernuda artista y creador, y no la imagen y el ser del hombre, del Cernuda que salió de España en 1938 para no regresar nunca más, y que aceptó la docencia como único medio de vida, y que amó y estuvo la mayor parte de su tiempo en soledad, y que sufrió con creces. José Teruel toma ese punto de partida –el rechazo de Cernuda hacia cualquier manifestación biográfica– para desvelar al lector un periodo de la experiencia vital del poeta del 27 no tan transitado por la crítica como el periodo español o británico: sus años norteamericanos, los cuales, siguiendo las palabras del ensayista, también podrían denominarse simplemente americanos, pues habría que incluir en el estudio dedicado al tiempo que Cernuda habitó en los Estados Unidos aquellos periodos que residió en México, dado el solapamiento y la convivencia de estos dos espacios en el proceso creador del sevillano y en su correspondiente fruto literario y crítico. *Los años norteamericanos de Luis Cernuda* es un recorrido que se inicia con la llegada del escritor a Nueva Inglaterra en septiembre de 1947, y que concluye con su fallecimiento en noviembre de 1963, en tierra mexicana. Respetando las decisiones del propio Cernuda, Teruel no se embarca en una búsqueda detectivesca para reconstruir palmo a palmo los pasos del sevillano por América, sino que utiliza como base para su estudio aquellos textos donde considera que reside la auténtica biografía de Cernuda: su obra poética, crítica y traductora, y, por supuesto, su epistolario. Así Teruel consigue con su ensayo una síntesis entre vida y poesía que, además de la del investigador, puede captar la atención de cualquier tipo de lector conocedor de la obra de Luis Cernuda.

Diez son los capítulos en los que Teruel organiza su ensayo: en cada uno se vincula un periodo temporal concreto del exilio americano de Cernuda con la composición de una parte determinada de su obra, manteniendo a lo largo de todas las páginas una línea cronológica algo latente, pero presente. Quizá la única excepción que genere un paréntesis dentro del tono general del ensayo sea el capítulo noveno, «El poeta-crítico: la vindicación de Cervantes y Unamuno como poetas», donde Teruel resalta la capacidad crítica de Cernuda a partir de un exhaustivo análisis de los diversos estudios que el sevillano dedicó a dos autores concretos: Miguel de Cervantes y Miguel de Unamuno, a los cuales decide rescatar de su olvido poético para situar a un Cervantes eclipsado por Lope y a un Unamuno, por sus propios defectos literarios, en el Parnaso junto a los grandes poetas de nuestra lengua. La labor crítica de Cernuda también acapara algunas páginas de los capítulos restantes, aunque su presencia en el ensayo no es nada comparable a la del análisis de la poesía cernudiana, la cual nutre el eje temporal que sostiene las tesis de Teruel y se suma al recorrido por el periodo americano del poeta. Pero, como es lógico, el grueso del análisis poético se compone fundamentalmente de aquellas obras compuestas íntegramente en América, como *Variaciones sobre tema mexicano* (1952), *Con las horas contadas* (1950-1956) y *Desolación de la Quimera* (1956-1962), y de algunos poemas de *Vivir sin estar viviendo* (1944-1949), por ejemplo «Ser de Sansueña» o «Silla del rey» –claras muestras de la añoranza cernudiana por una España que

vivió su gloria imperial hace siglos–, que Cernuda escribió en Nueva Inglaterra, y a los cuales Teruel dedica íntegramente el capítulo quinto de su ensayo.

El viaje sin retorno que le llevó a Cernuda a conocer parte del continente americano (Estados Unidos, México y Cuba), y residir y vivir en él, no se inicia en el ensayo hasta el capítulo tercero, que ocupa los primeros cursos del poeta en Mount Holyoke College, entre septiembre de 1947 y junio de 1949, años que le trajeron reencuentros, como el que vivió con su amiga Concha de Albornoz; nuevas amistades, y el descubrimiento de una nueva realidad anglosajona, tanto vital como idiomática, que, como Cernuda pensaba entonces, podría perjudicar su creación poética. Es preciso resaltar la ruptura de la línea temporal de este capítulo con la detención en un hecho muy representativo en la vida del sevillano: su estancia en la Escuela Española de Middlebury College, en Vermont, durante el verano de 1948, momento puntual que Teruel decide analizar en un capítulo aparte, el cuarto, pues fueron varios los factores que hicieron de ese verano unos meses inolvidables en la biografía del poeta, y que lo alejaron más de lo que estaba de su España natal: el reencuentro con Pedro Salinas, el artículo de Dámaso Alonso «Una generación poética (1920-1936)» y la reaparición de las viejas heridas por las críticas al primer poemario cernudiano *Perfil del aire* (1924-1927), así como del debate sobre la influencia guilleniana en dicho libro. En los dos capítulos que preceden al tercero, Teruel acierta en incluir en el texto una serie de antecedentes para situar al lector: en primer lugar, lleva a cabo un bosquejo literario y vital de Cernuda antes de partir a América (los periodos español, francés e inglés, y la trayectoria de su poesía desde *Perfil del aire* –incluido en *La Realidad y el Deseo* con el título de *Primeras poesías*– hasta *Como quien espera el alba* [1941-1944]), y, en segundo lugar, analiza brevemente la presencia de lo estadounidense en el imaginario del Cernuda europeo, la herencia anglosajona de sus años ingleses y su primer contacto con el país a través de la ciudad de Nueva York.

En julio de 1949, aún profesor en Mount Holyoke, la aparición de una nueva realidad cambió por completo la vida del sevillano: México. En aquella tierra Cernuda dejó de sentirse un extranjero. En el capítulo sexto, Teruel se encarga de describir esta primera impresión y cómo tras ese verano, de vuelta a Estados Unidos, Cernuda finalizó su traducción *Troilo y Crésida*, de Shakespeare, e inició la composición de *Variaciones sobre tema mexicano*, obra sobre la cual Teruel incluye en el ensayo varias imágenes de algunas de sus páginas con anotaciones autógrafas del propio Cernuda –la mayor parte de estas anotaciones son correcciones que el sevillano realizó sobre la obra impresa, hasta ahora no contempladas por sus editores, y a las que Teruel alude en el texto, como asimismo menciona en algunos pasajes (en el capítulo tercero, por ejemplo) la descripción de diferentes fotografías sobre Cernuda que bien podría haber incluido en el ensayo–. Tres veranos son los que pasó Cernuda en México hasta instalarse allí definitivamente a finales de 1952, pues, como explica Teruel en el capítulo séptimo, Estados Unidos se había convertido para el poeta en la «pesadilla del norte». En el último de sus veranos mexicanos, Cernuda conoció a uno de sus grandes amores: Salvador Alighieri, el “cuerpo” de «Poemas para un cuerpo», conjunto de dieciséis poemas que cierra *Con las horas contadas* y al que Teruel dedica por entero el capítulo octavo del ensayo. Alighieri, mucho más joven que el sevillano, será para él, como antes lo fueron Serafín F. Ferro, Gerardo Carmona o Stanley Richardson, la nueva desembocadura de su deseo homoerótico, en el cual Cernuda buscó siempre «el último resquicio de libertad individual» (p. 159). Pero la relación con el mexicano finalizó en 1956 y el sevillano volvió a sentir su sempiterna necesidad de cambiar de sitio, lo cual

llevó a Cernuda a establecerse en California para regresar, al final de sus días, de nuevo a tierras mexicanas en junio de 1963. Este último periodo de la trayectoria vital cernudiana lo sitúa Teruel en el último capítulo de su ensayo, uno de los más extensos de todo el libro, a la par que trata el análisis del último poemario de Cernuda: *Desolación de la Quimera*, prestando especial atención a poemas como «Mozart», «Luis de Baviera escucha *Lohengrin*», «Desolación de la Quimera», «Epílogo», «1936» y «A sus paisanos», su desafortunada despedida poética.

La ausencia en *Los años norteamericanos de Luis Cernuda* de un contenido puramente biográfico no es una falta; todo ello se complementa por la labor del crítico y del investigador que se entrevistó en los resultados propuestos por el autor a lo largo de todo el ensayo, pues Teruel no olvida la poesía cernudiana y, mucho menos, el significado que esta pueda tener con relación a la vida de su creador. Como se señaló al principio, Teruel propone un estudio donde no solo la materia poética y la materia vital están equilibradas, sino que logran entenderse entre sí, y así lo recibe el lector. Con respecto a la materia vital a la que se acaba de aludir, cabe destacar la imagen de un Cernuda humano –alejado de esas ansias de “divinidad”, tan presentes a lo largo de toda su poética–, caracterizado por su frialdad en el trato con los demás, su resentimiento, sus manías persecutorias, sus ansias de reconocimiento o, simplemente, por ser un «perpetuo adolescente», como lo llamaría Juan Ramón Jiménez (p. 120); imagen de humanidad que Teruel consigue transmitir al lector gracias a la continua alusión a la correspondencia entre Cernuda y sus semejantes. Desde las primeras páginas del ensayo, queda claro el absoluto rechazo que siempre mostró el poeta sevillano a ser biografiado, pero Luis Cernuda, tal vez queriéndolo, tal vez no, al final de su vida dejó al mundo quizá la más certera biografía de todas aquellas que se hayan escrito sobre su persona; así concluye José Teruel su estudio, con una verdad que el lector comparte: *La Realidad y el Deseo* es la auténtica biografía del poeta Luis Cernuda.

SERGIO GARCÍA GARCÍA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID